



EL PAPEL DE LA MÚSICA Y LAS ARTES EN UNA EDUCACIÓN INTEGRAL

The role of music and arts in integral education

Autores: M^a Paz López-Peláez Casellas
Universidad de Jaén. *Contacto: mlpelaez@ujaen.es*

Enviado: 9/11/2010

Aceptado: 28/10/2010

Resumen

En las siguientes páginas se destacará la importancia de la interdisciplinariedad y el papel que la música y el arte deben desempeñar en el sistema educativo. Partiendo del lugar que han tenido las artes en la educación desde la Antigüedad, se mencionarán algunos programas y experiencias novedosas desarrolladas en los últimos años en torno a la denominada 'educación integral'. También se señalarán los principales beneficios que se pueden obtener con este empleo de las artes, no sólo desde el punto de vista educativo sino también en cuanto al desarrollo de la persona

Palabras clave: interdisciplinariedad, educación integral, arte, música

Abstract

In the following pages we will highlight the importance of interdisciplinary approaches and the role that music and art should hold in the educational system. Starting from the place that the arts have had within education since Antiquity, we will mention some of the programs and the experiences that have been developed around so-called "integral education" in recent years. We will also emphasize the main benefits that can be obtained through the application of arts not only in education but also in a person's development.

Keywords: interdisciplinary, integral education, art, music.

INTRODUCCIÓN

El arte es una actividad que diferencia al hombre del resto de los seres vivos. Aunque se ha descubierto que algunas culturas no han necesitado desarrollar escritura y lectura, parece que ninguna se ha desarrollado sin tener presente el componente artístico. Mediante el arte, el hombre no busca satisfacer una necesidad de subsistencia ni tampoco de obtener un conocimiento científico que pueda ser analizado y demostrado. Por el contrario, la actividad artística busca el conocimiento propio que se compone desde la subjetividad y es capaz de reflejar conflictos internos y deseos y crear armonía, aunque esto, a la postre, sea la base “de todo nuevo descubrimiento científico que ayuda a satisfacer y mejorar la subsistencia” (Ros, p. 1).

Sin embargo, y junto a este importante papel, no se puede obviar que el arte es un “medio de conocimiento y de trato (que) busca la verdad y la expresa en un lenguaje propio inherente a él” (Lotman, 2000: 57)¹ Ya se trate de una manifestación artística de carácter musical, corporal, plástico, visual, y se transmita de manera oral o escrita, su objetivo principal es la comunicación. Como señala la pedagoga Nora Ros (2007), se trata de un elemento eminentemente social que resulta indispensable en el proceso de aprendizaje, ya que “a través de él el pensamiento individual se apropia de la cultura del grupo humano al que se pertenece y la acrecienta” (p. 3).

también hay que tener en cuenta que las investigaciones neuronales y psicológicas que se han realizado en los últimos años demuestran que las artes juegan un importante papel en el desarrollo del cerebro al integrar habilidades como son las motoras y las sensoriales (Sylwester, 1998). Como es sabido, los niños nacen con un cerebro inmaduro que es aproximadamente la tercera parte del de un adulto y el desarrollo sensorial y motor que tenga dependerá de las demandas provenientes del entorno. Con respecto a la música, estudios de tipo neurofisiológico, neurobiológico y neuropsicológico han proporcionado mucha información sobre la forma en la que se procesa la información cognitiva del aprendizaje de la música (Altenmüller y Gruhn, 1998). Se ha comprobado que hay movimientos altamente y coordinados (como son los realizados por los instrumentistas) que no se adquieren de manera innata y deben ser enseñados y cuya importancia ha sido demostrada en conocidos estudios (Elbert, Pantex, Wienbruch, Rockstroh, & Taub, 1995). Así, los violinistas (según los estudios mencionados) que empiezan a tocar antes de los 12 años desarrollan importantes diferencias en la complejidad y tamaño de determinadas zonas cerebrales con respecto a los no violinistas o a aquellos que empiezan a tocar más tarde. Quizá uno de los estudios más conocidos en el que se vincula el desarrollo de habilidades concretas a la música sea el denominado ‘efecto Mozart’ en el que se establecía una relación entre la mejora del razonamiento espacio-temporal y la audición de una pieza del compositor austriaco (Liapis, Giddens y Uhlenbrock, 2008)

¹ Como se señala desde el campo de la semiótica, las artes visuales y sonoras están enmarcadas en uno de los dos modelos semióticos posibles de narración: el constituido por los signos icónicos que no están reducidos a la mera representatividad (Lotman, 2000).

El sistema neuronal humano es muy complejo y necesita ejercitarse para no acabar debilitándose y perdiéndose. El papel que las artes pueden desempeñar en este sentido es muy importante ya que ayudan a mantener con fuerza esos sistemas al simular situaciones durante periodos en los que nuestra vida no sufre cambios importantes. Así, son las causantes de que utilicemos emociones básicas como la anticipación, la sorpresa, la alegría, la tristeza o la rabia. A esto hay que añadir que la atención y la emoción, centrales en la actividad artística, a menudo nos dirigen a comportamientos racionales que no habrían emergido si no se hubiera trabajado en el desarrollo artístico. La emoción conduce a la atención y la atención dirige al aprendizaje y la resolución de problemas, entre otros (Sylwester, 1998). Como señalara Robert Sylwester (1998), quizá las artes surgieran para desarrollar y mantener la capacidad mental, de audición y motora.

Todo lo señalado –la vinculación con las capacidades mental, de audición y motora; la consideración de la música como lenguaje; o su papel en el desarrollo del cerebro–, justifican, creemos que plenamente, el tema al que nos vamos a referir en las siguientes páginas: la necesidad de incluir el arte, y concederle un papel destacado, en el sistema educativo.

ARTE Y EDUCACIÓN

La importancia de la presencia del arte en la educación ha sido destacada por importantes teóricos a lo largo de los siglos, aunque, si nos remontamos en el tiempo, hay que empezar recordando el pensamiento griego y, en concreto, a Platón. En la República, este filósofo defendía que el arte debía ser la base de la educación y que el desarrollo de la armonía y el ritmo eran beneficiosos para la formación de la personalidad del individuo. Esto significaba establecer una conexión entre el arte y la bondad del alma (Read, 1982). Junto a todo esto, Platón defendía además el papel que el juego debía desempeñar en el sistema educativo como forma de descubrir cuáles eran las aptitudes de los niños desde pequeños². Aunque esta tesis de Platón ha sido recordada en numerosas ocasiones, lo cierto es que pocas veces (como ya señalara Herbert Read) se ha tomado en consideración hasta el punto de intentar llevarla a la práctica. A pesar de la importancia que adquirió el platonismo, durante el Renacimiento no hubo ningún intento de introducir la teoría educativa de Platón como alternativa a la enseñanza dogmática impuesta por la Iglesia. Habría que esperar hasta el músico y pedagogo Jacques Dalcroze para que se tuviera en cuenta esta línea y algo del pensamiento de Platón se reflejara en los sistemas educativos modernos (Read, 1982). Nos apoyamos en dos puntos principales para argumentar nuestra creencia en la importancia de la presencia de las artes en la educación. Por un lado, una firme convicción en la unicidad

² Queremos señalar el hecho de que desde los estudios de semiótica se haya destacado la importancia que el juego debe desempeñar en la educación por considerar que en él confluye la conducta práctica y la conducta ritual. Como afirma Iuri Lotman, “el juego es uno de los mecanismos para la producción de una conciencia creadora, que no sigue pasivamente un programa dado de antemano, sino que se orienta en un continuum de posibilidades complejo y de muchos planos” (2000, p. 62).

del arte y en que debe imponerse una saludable transgresión de los límites de cada forma artística. Son muchos los modelos educacionales que pueden ayudar a desarrollar todas las capacidades en los estudiantes por lo que creemos que un programa holístico no tiene que basarse en un único proceso creativo. Como destacara Barry (1996) (cit. en R. Larry Bohannon and Carol McDowell), la habilidad para transferir y conectar conocimientos de un tema a otro es esencial para que un aprendizaje con sentido se produzca.

Por otro lado, y unido a lo anterior, la de que esa transgresión en los límites de las distintas disciplinas artísticas debe llevarse a cabo en el aula. El conocimiento y las habilidades son sinérgicos, es decir, el resultado es mayor que la suma de los componentes por lo que, gracias a las interrelaciones entre materias, los beneficios que se obtienen son mayores que si se aprendieran las materias por separado. Con esas relaciones, el aprendizaje se vuelve más fácil y es más fácil para los alumnos aplicar el conocimiento. Por desgracia, la enseñanza disciplinar tan habitual en los centros educativos no ayuda para nada a este tipo de curriculum ya que el conocimiento se presenta a los alumnos compartimentado.

Como ya señalara Fowler (1996), los profesores que enseñan arte necesitan conocer algo del resto de manifestaciones artísticas y no pueden fijarse exclusivamente en la disciplina que enseñan. Hay que hacerles ver a los alumnos que las distintas manifestaciones humanas no están en compartimentos estancos y eso sólo se consigue mediante la creación de un curriculum que permita esa flexibilidad entre las asignaturas. Importantes investigadores como Winitzky, Sheridan, Crow, Welch, & Kennedy (1995) han destacado no sólo la importancia de que los profesores trabajen juntos sino que además creen programas que permitan a los alumnos interactuar. En nuestro país se han desarrollado numerosos programas de este tipo en los que la interdisciplinariedad desempeña el papel central; es el caso de los realizados por Castañer y Trigo (1995), García (2007) o Elizabeth Mango y Beatriz González (2009), por citar algunos (cit. en Callejón y Pérez-Roux, 2010).

Los beneficios que tiene para el niño recibir una educación artística son numerosos y variados y han sido objeto de interesantes investigaciones. Gary Granville señala, entre otros, el desarrollo emocional y afectivo, el desarrollo de las habilidades expresivas y de la habilidad de resolución de problemas, el desarrollo de la imaginación, el desarrollo y mejora de la autoestima y la confianza en uno mismo, el desarrollo de la responsabilidad, autonomía e independencia, el desarrollo de la tolerancia y respeto a los demás, el desarrollo de habilidades sociales como son la cooperación, la mejora de relaciones entre compañeros y la negociación, y el desarrollo del sentimiento de placer por el trabajo bien hecho.

Aunque el objetivo de la educación artística no debe ser el de ayudar en el desarrollo de otros conocimientos sino el de conseguir la educación integral del niño, creemos que estos argumentos extrínsecos a la educación artística no pueden ser rechazados; es decir, para defender los beneficios intrínsecos que consigue la educación artística en el niño no hay que rechazar los extrínsecos que ésta pueda conseguir. Robert Horowitz (2000) va aún más lejos al considerar que este debate es destructivo y falso ya que todo conocimiento contribuye a la educación del niño y es una pieza importante de su educación como persona. Simplemente hay que considerar que todos son beneficios y por lo tanto es algo positivo en la educación del niño.

HACIA UNA EDUCACIÓN INTEGRAL

Como señalara Read (1982), las doctrinas en las que se ha basado la práctica educativa han dependido siempre de las filosofías y sistemas predominantes en la época y estos últimos han sido en los siglos recientes sistemas positivistas de pensamiento. Se adoptaba un método de acercamiento científico ante la realidad que ocasionaba que tan sólo el conocimiento verificable de manera empírica fuera válido. Este sistema provocó el arte ocupara un lugar secundario u ornamental con respecto a otras disciplinas consideradas más importantes.

Son numerosos los investigadores y educadores que han destacado la importancia de desarrollar programas educativos en los que las artes tengan un papel principal y en los que se tenga en cuenta el elemento estético en el currículum. Este tema ya fue ampliamente debatido por el profesor David Aspen en las conferencias organizadas por la NAEA (Asociación Nacional para la Educación por las Artes) en la década de los 80³.

En la actualidad hay un creciente interés por integrar las artes con otras disciplinas en el currículum escolar y esto se puede apreciar claramente en la nueva terminología que se ha creado y que incluye palabras y expresiones tales como 'currículum integrado', 'estudios interdisciplinarios' y 'transdisciplinarios' o 'integrated learning'. Todas estas nuevas metodologías tienen en cuenta el papel que desempeñan las artes como medio para ayudar al desarrollo cognitivo y personal del niño. Está fuera de toda duda que con la enseñanza artística se desarrolla la perseverancia y la tenacidad, que son cruciales para el desarrollo del carácter y la personalidad y que además se desarrolla el sentido creativo e imaginativo, fundamentales en la sociedad actual para la resolución de problemas. En el mismo sentido, en *Arte y Cognición* (2005), Arthur Efland destaca la interdisciplinariedad inherente a las artes y ofrece cuatro argumentos cognitivos que avalan su presencia en la educación, a saber: flexibilidad cognitiva, integración del conocimiento, imaginación y estética (cit. en Aznárez, 2006).

Un elemento fundamental en esta educación artística tiene que estar reservado a la educación estética, entendiendo como tal (y siguiendo la definición de Herbert Read) la educación de los sentidos sobre los que se basa la conciencia así como la de inteligencia y la del juicio. Como señalara este investigador, la educación estética tendrá como objetivo "la creación de artistas", es decir, de "personas que son eficientes en los diversos modos de expresión" (ya se trate de sonidos, imágenes, movimientos...) (1982: 36).

Con la educación estética se pretende que al percibir una obra de arte se despierte un sentimiento personal en el espectador. De hecho, según Elliot Eisner (2009), de no producirse este sentimiento, "las obras de arte pueden ser consideradas como algo antropológico, como meros artefactos históricos producto de una cultura visual, pero no

³ Esta asociación fue fundada en 1983 para promover la práctica y puesta en valor en la educación de las artes, entendiendo como tales la danza, el drama, música, artes visuales, literatura y 'media'

obras de arte como tal” o, lo que sería lo mismo,“(s)in una actitud estética hacia la obra, es difícil que dicha obra se pueda percibir como arte” (p. 16)

EL PAPEL DE LA MÚSICA EN EL CURRÍCULUM

Aunque la educación artística no es uno de los campos más dinámicos de la educación, hay que reconocer los avances que se han producido y los programas que se han desarrollado en los últimos años. También es un hecho conocido (y repetido por los investigadores) que dentro de los estudios centrados en la importancia de la educación artística, la música es la menos analizada y estudiada de las artes (Reimer, 1991). La principal razón de este retraso con respecto a las artes visuales puede deberse al hecho de que, al hablar de ésta, y como señala Reimer (1991), frecuentemente se pone todo el énfasis en la ejecución, con las consiguientes necesidades de saber leer las grafías musicales, y se relega a un segundo plano aspectos que son fundamentales como la historia o la naturaleza de la música como arte, elementos estos que, lejos de ser obviados, deben ser enseñados a los niños, sin importar la edad.

A pesar de este retroceso, los estudios musicales también han sufrido muchos cambios desde 1960 hasta el presente y ha habido numerosos e interesante proyectos que han tenido como eje vertebrador las artes y, dentro de ellas, la música. Así, partiendo de la conocida “Discipline-based arts education” (DBAE), originada dentro del Getty Center for Education in the Arts, surgió la “Discipline-based music education programs” (DBME). Este proyecto pretende seguir la estela de enorme actividad que están desarrollando los profesores de artes visuales desde el último tercio del siglo pasado. También hay que destacar el proyecto “TEAMM” (Teacher Education in Art and Music Mizzou [for “University of Missouri–Columbia Campus”]), que tiene como principal objetivo proporcionar a los estudiantes la oportunidad de trabajar música y artes visuales de manera conjunta y ayudarles a desarrollar conceptos que conciernan tanto al arte como a la música, principalmente, aunque también a otras áreas. Muy interesante es el proyecto “Learning through the arts” promovido por el Real Conservatorio de Música de Toronto (Canadá). En esta metodología se promueve la enseñanza de un currículum integrado y se concede una enorme importancia a las artes; así, por ejemplo, se enseña las matemáticas mediante canciones y artes visuales; la historia mediante juegos de rol, fotografía y vídeos; o las ciencias a través de la danza⁴. Esta misma temática es la presente en el Journal for Learning through the Arts que edita la Universidad de California y en el que se presentan propuestas innovadoras sobre la integración de las artes en la enseñanza. En esta revista tienen cabida experiencias centradas en la utilización del teatro, danza, arte visual y digital, música o escritura creativa. Una de estas experiencias educativas, y que creemos que puede servir de ejemplo que ilustre el tipo de innovación que recoge esta publicación americana, es la propuesta del profesor de la Universidad de California, Alexander K. Khalil (publicada como “Gaining Insight into Cultural Geography through the Study of Musical Instruments”), en la

⁴ <http://www.ltta.ca/>

que se vincula la enseñanza de la geografía a los instrumentos musicales a través de un análisis organológico.

Aunque la mayoría de los profesores reconocen el valor de estos proyectos y creen en la importancia de enseñar mediante las artes, pocos de ellos están cualificados en esta enseñanza y no se sienten cómodos teniéndola que abordar. Mucho más fácil resulta la forma tradicional de abordar el estudio de la música proporcionando sólo datos históricos a los niños y olvidando la parte estética y crítica. Es necesario seguir el camino abierto, redefinir el currículum y construir programas de música que sean interesantes, que profundicen en la práctica y composición musical y que utilicen las nuevas tecnologías. Un programa de estudios en el que se integren las áreas de humanidades, y en el que tengan un lugar destacado las artes, no puede ser sino beneficioso para el alumnado. Simplemente se debe tratar que los conocimientos que se ofrezcan a los niños estén relacionados con su edad y con las piezas de música que se estén estudiando en clase.

Frente a la forma habitual de transmitir el conocimiento en el pasado (cuyo punto álgido llegó en la Edad Media cuando se creía que se trataba de “recoger, retener y recordar” y se reeditaban repertorios de loci communes) (Maravall, 1984), en el mundo actual cada vez tiene menos importancia la retención de datos gracias al papel que desempeñan los ordenadores y las nuevas tecnologías. El papel del maestro tiene que estar más dirigido a intentar desarrollar en el niño el pensamiento divergente y la mejora de su autoestima al tiempo que crea el ambiente adecuado para que el niño desarrolle sus potencialidades. Las artes nos permiten vivir el mundo con un mayor nivel de intensidad y nos permiten comprender nuestra existencia frente a las fuerzas alienantes de la sociedad actual. La escuela tiene la obligación no sólo de enseñar sino de abrir la mente de los alumnos, hacerles pensar por sí mismos y convertirlos en seres sensibles que sean capaces de empatizar con los demás, una capacidad de enorme importancia en una sociedad en la que de manera vertiginosa se están perdiendo los valores. La enseñanza artística no puede por tanto ser considerada un lujo sino más bien una necesidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aznárez, J. P. (2006). “En simbiosis con las imágenes. Imágenes que nos construyen”. III Congreso ONLINE del Observatorio para la CiberSociedad. Recurso disponible online en <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=595> (Consulta, febrero 2011)
- Bohannon, R. y McDowell, C. (2010). “Art, Music, and Movement Connections for Elementary Education Teacher Candidates”. *General Music Today*, pp. 24-27.
- Burton, J., Horowitz, R., y Abeles, H. (1999). *Learning In and Through the Arts: Transfer and Higher Order Thinking*. New York: Center for Arts Education Research, Teachers College, Columbia University.
- Campbell, M. R. (1995). “Interdisciplinary Projects in Music”. *Music Educators Journal*, Vol. 82, No. 2, pp. 37-44.

Elbert, T., Pantex, C., Wienbruch, C., Rockstroh, B., y Taub, E. (1995). "Increased cortical representations of the fingers of the left hand in string players". *Science*, 270, pp. 305–306.

Eisner, E. W. (2009). El museo como lugar para la educación. En Arnaldo, J. (ed.). *Los museos en la educación. Formación para los educadores*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Museo Thyssen-Bornemisza.

Granville, G. (1999). "Art in Education, Education in Art: A Vision of Art Education in the Twenty-First Century", *Circa*, No. 89, pp. 10-12.

Horowitz, R. (2000). *Arts Learning, Transfer, and its Research: Implications of Learning In and Through the Arts*. ArtsBridge Sciences for the Arts Conference, University of California, Irvine.

Pérez-Roux, T. y Callejón, M. D. (2010). "De la interdisciplinariedad al enfoque integrador de los diferentes saberes artísticos". *Arte y Movimiento*, Vol. 2, Junio, pp. 41-53.

Khalil, A. (2010). "Gaining Insight into Cultural Geography through the Study of Musical Instruments", *Journal for Learning through the Arts*, 6 (1). Recurso disponible online en <http://escholarship.org/uc/item/10c4v90c#page-2> (Consulta, abril 2011).